

LA LIBERTAD CARISMÁTICA.

Terlengiz.

“ Cristo nos liberó para que seamos libres. Por tanto manteneos firmes en esa libertad y no os sometáis otra vez al yugo de la esclavitud.

Escuchadme: Yo Pablo, os digo que si os sometéis al rito de la circuncisión, Cristo no os servirá de nada. Quiero, pues, repetir que todo aquel que se circuncida está obligado a cumplir cuanto manda la ley de Moisés. Vosotros, los que buscáis quedar libre de culpa cumpliendo la ley, os habéis apartado de Cristo; os habéis separado del Amor de Dios. Pero nosotros, por medio del Espíritu tenemos la esperanza de alcanzar la justicia que está basada en la fe.

Porque si estamos unidos a Cristo Jesús, de nada vale estar o no circuncidados. Lo que realmente vale es tener fe y que esa fe nos haga vivir con amor.

Vosotros marchabais bien. ¿Quién pues, hizo que dejarais de obedecer a la verdad? No fue Dios, que os ha llamado. Se dice que un poco de levadura hace fermentar toda la masa, y yo tengo confianza en el Señor de que no vais a pensar de otro modo. Pero Dios castigará a ese que os anda perturbando, quienquiera que sea.

Por lo que a mi respecta, hermanos, si todavía insistiera en que los creyentes se circunciden, los judíos no me perseguirían, ya que en ese caso el mensaje de la cruz de Cristo no les ofendería.

En cuanto a esos que os andan perturbando, ¡ojalá se castren de una vez!

Gl 5,1-12.

El primer conflicto de la naciente comunidad de los que seguían el camino de Cristo, fue el trauma de romper con la fe de sus padres. Muchos se resistieron, muchos quisieron contemporizar, de hecho los discípulos siguieron siendo fieles a la ley de Moisés, y acudían al Templo a orar y a participar en los cultos, pero se fueron agregando a la naciente Iglesia muchos que no procedían del judaísmo, gentiles, extranjeros, y ahí empezó la fiesta, algunos insistían en que para ser admitidos debían ser circuncidados y aceptar la ley de Moisés, Pablo, encabezando a los que procedían del la gentilidad se negó en redondo, lo que provocó el que fue el primer concilio de Jerusalén, todo esto lo relata Lucas en los Hechos de los Apóstoles, cap. 15, así que no me extiendo con ello.

El primer concilio de Jerusalén, aceptó la tesis de los gentiles, y así la Iglesia recibió el primer gran impulso para extenderse como una mancha de aceite por todo el imperio Romano. Porque de hecho la exigencia de ser fieles a la Ley de Moisés, era un obstáculo insalvable para que los gentiles pudieran acceder a Cristo.

Y la salvación no la trae la Ley, sino Cristo. Creo que en este momento que estamos viviendo en la Renovación, recordar estas cosas, nos viene realmente bien.

¿Porqué? Pues, porque algunos están perturbando a sus hermanos, imponiendo o pretendiendo imponer viejas leyes que ya han caducado.

El mes pasado algo dije en mi artículo sobre esto, este mes quiero insistir en un par de puntos que me parecen interesantes.

Acabo de ver el video que han hecho en Burgos conmemorando los treinta años de Renovación, en él una serie de hermanos cuentan sus testimonios sobre lo que han vivido en la Renovación, me ha llamado la atención, que varios de ellos, insisten machaconamente en definir a la Renovación como un movimiento, y no contentos con esto, como un movimiento al servicio de la Iglesia.

Ante tales testimonios uno se cuestiona seriamente que clase de experiencias han tenido estos hermanos en sus grupos, ciertamente no una auténtica experiencia carismática, pues cuando uno prueba el solomillo, rechaza los filetes, quiero decir, y que se me entienda bien, primero que la Renovación no es un movimiento, y segundo que no está al servicio de la Iglesia.

La Renovación no nace, fundada por alguien que recibe una vocación específica, cito ejemplos, Pablo Danei, orando es inspirado por Dios, y crea la Congregación de la Pasión, la Congregación nace con una clara vocación de servir a la Iglesia, fundamentalmente con la predicación centrada en la Pasión de Cristo.

No es nuestro caso, aquel grupo de estudiantes y profesores en Pittsburg, ahora hace cuarenta años, pues fue finales de febrero de 1967, cuando se celebró en Duquesne, el primer retiro que dio lugar al nacimiento de la Renovación, se reunieron empujados por el deseo de cambiar sus vidas, por el deseo de cómo testimonia Patty Gallagher, de reafirmar las promesas del Bautismo y Confirmación, y el fruto de sus experiencias, fue el hablar a la gente de Cristo, el de contar lo que habían visto y oído.

La Renovación nace, pues, trasformando a las personas desde dentro y fruto de esta trasformación es el testimonio y que otros quieran también experimentar tales maravillas, algo que no es nuevo, la difusión del Evangelio en los primeros momentos fue del mismo modo.

No nace con la intención de servir a la Iglesia, de cubrir una carencia, de tapan un hueco, desde luego lo hace, eso está claro, pero lo hace de una forma indirecta no como una parte fundamental de su ser, es una consecuencia, no un fin en sí mismo.

Por eso en el primer documento de Malinas, afirmaban sin ambages; *“La Renovación en el Espíritu Santo no aporta a la Iglesia nada sustancialmente nuevo. A causa de la Renovación, la Iglesia no posee nada nuevo que antes no poseyera”* Malinas IV.

Por eso es importante caer en la cuenta de que no somos un movimiento que trae a la Iglesia alguna novedad, no, somos sencillamente un Pueblo Santo, elegido por Dios para ser salvos, es decir somos la Iglesia, con un matiz, mientras que en la Iglesia hay muchos, demasiados, que no tienen conciencia de pertenecer a un Pueblo Santo, en la Renovación tenemos muy clara la conciencia de pertenecer a un Pueblo, y si no la tenemos deberíamos tenerla, algo muy importante está fallando en un grupo si sus miembros no tienen el sentido de pertenencia al Pueblo de Dios.

Por eso pretender, que por tener unos estatutos pertenecemos más a la Iglesia, es una gran mentira, que quizás no hemos denunciado lo suficiente, no podemos ser más Iglesia, quienes estamos en el corazón de la Iglesia..

Y entro en el meollo del asunto del que quiero hablar, lo esencial en la Renovación, lo que nos debe caracterizar, es nuestro Cristocentrismo, estar centrados en Cristo, vuelvo al citado documento de Malinas; *“Una de las contribuciones principales de la Renovación está en el terreno de la Evangelización.*

El restablecer la relación personal, (no individualista), con Jesús por la experiencia del poder del Espíritu, ha hecho que los que están en la Renovación descubran que el poder del Espíritu es la base de la proclamación del evangelio, despertando y alentando la fe para que crezca en los evangelizados. Recibir al Espíritu es cambiar;

Metanoía.

Recibir el Espíritu es ser movido y mover a otros a reconocer a Jesús como Señor. Recibir el Espíritu es tener celo por el Reino que Jesús entregará al Padre.” Malinas VIII.

Lo esencial de la Renovación es cambiar, es la conversión, es el fruto más hermoso de este árbol, que hunde sus raíces en el Evangelio.

Carismático renovado, es aquél que se encuentra en el camino de su vida con Cristo, que seducido por su mirada, lo deja todo y le sigue. Carismático renovado es aquel que escucha su voz, que oye la llamada y al punto lo deja todo y va tras El.

Carismáticos lo son todos los que han sido Bautizados, es algo que por sabido no hemos de dejar de recordarlo, no tenemos en la Renovación la exclusiva de los dones del Espíritu.

Pero una cosa es ser carismáticos y otra bien diferente es saberlo, otra bien distinta es estar y sentirse renovados.

Y la manera de tomar conciencia y ser renovados, no es otra que el Bautismo del Espíritu, si el Espíritu no nos la enseña, jamás aprenderemos esta lección.

Y quien ha sido bautizado en el Espíritu, cambia por completo, cambia su forma de ver las cosas, su manera de vivirlas, cito de nuevo a Patty Gallagher, “Lo más importante es que no tengo ninguna ansiedad. Nunca antes había estado tan incierta sobre mi futuro, y, sin embargo, nunca me he sentido tan libre de miedos y tan feliz”. (Como en un nuevo Pentecostés, Pág. 33).

Tener esta experiencia cambia toda tu vida, la vocación de la Renovación no es otra que ser un cenáculo donde sea posible que el Espíritu se derrame como El quiere hacerlo.

Un espacio donde tanto el Señor como sus hijos, puedan encontrarse y descubrirse mutuamente. Un espacio donde Cristo Reina con todo su poder. Un lugar donde conocer y aceptar el Señorío de Jesús en la vida de cada uno, en mi vida concreta.

Por eso es tan importante tener en cuenta las Palabras de Pablo que encabezan este artículo, porque si queremos meter este vino nuevo en odres viejos, los van a reventar y nos quedaremos sin vino y sin odres.

Hay algunos que quieren volver a viejos esquemas, que aprovechan que los grupos están llenos de buena gente, gente hambrienta de Dios, que, seamos sinceros aunque nos duela, gente cuya formación y experiencia religiosa es muy limitada.

Y así hay quien quiere aprovechar para llevarse el agua a su molino y vienen a los grupos con extrañas ideas, o quejas, como esa del poco caso que hacemos en la Renovación a la Virgen. Olvidan que este no es un movimiento mariano, ni tiene por fin fomentar el culto a la Virgen, respetable sin duda, pero secundario, quien nos salva es Cristo muriendo por nosotros en la Cruz, el único puente entre Dios y los hombres es Cristo, quien nos llama a ser su Pueblo, es Jesús el Cristo, todo lo demás es secundario, incluyendo a la Virgen.

Puede sonar muy duro o irrespetuoso esto que digo, voy a contar una historia que a lo mejor nos ayuda a entender lo que quiero decir.

El documento más importante de los promulgados por el Concilio Vaticano II, fue la constitución dogmática sobre la Iglesia “Lumen Gentium” (Luz de las Gentes). Fue un texto que costó dos años aprobar, muy complicado y laborioso, el cambio radical en la orientación del documento originalmente presentado, se debió a la intervención del Cardenal Suenens.

En la segunda etapa conciliar, 1963, el 24 de octubre tiene lugar un acontecimiento único en toda la historia del concilio: Dos oradores que representan por delegación a las teorías opuestas

defienden ante la Asamblea los respectivos puntos de vista sobre si el tema de la Virgen María debe incluirse en el esquema “ de Ecclesia” o mantener su lugar autónomo. El 29 de Octubre los votos de la mayoría por un estrecho margen determinan la fusión de ambos documentos.

Esta es la razón por la que no hay un documento conciliar dedicado a la figura de la Virgen María, y que el capítulo octavo de la Lumen Gentium, recoja el tema.

Y el Concilio enseña que el culto debido a la Virgen María ocupa un importante lugar en la vida de los creyentes, pero también advierte que ; “ *Con su amor materno se cuida de los hermanos de su Hijo, que todavía peregrinan y se hallan en peligros y ansiedad hasta que sean conducidos a la patria bienaventurada. Por este motivo, la Santísima Virgen, es invocada en la Iglesia con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora. Lo cual, sin embargo ha de entenderse de tal manera que no reste ni añada a la dignidad y eficacia de Cristo, ÚNICO Mediador.* Lg VII, 62.

Insiste todo el capítulo en que el culto a la Virgen está referido a Cristo, honrando a la Madre, honramos al Hijo, como insiste también en no caer en un sentimentalismo estéril y transitorio, ni en una vana credulidad, (Lg VIII 67).

Resumiendo la Virgen María, ocupa un lugar concreto en la Historia de la Salvación, honrarla y venerarla es obligación de todo católico, sin olvidar que la adoración está reservada a Dios y que es cosa distinta venerar y adorar.

En la Renovación también la Virgen María ocupa un lugar concreto y discreto, no muy diferente del que ocupara entre los primeros cristianos, si leemos los hechos de los Apóstoles, nos damos cuenta de que la Virgen apenas es mencionada, contrariamente a lo que nos han pintado los artistas, cuando Lucas, nos cuenta la venida del Espíritu en Pentecostés, habla siempre en género masculino, lo que tiene su lógica, los discípulos eran hebreos, no abandonaron sus tradiciones de repente, ya hemos mencionado el conflicto que resolvió el primer concilio de Jerusalén, y los hebreos, rezaban y rezan hoy separados los sexos, esto es con el grupo de los hombres no había mujeres, las primeras comunidades de cristianos, empezaron a romper con la tradición y a aceptar mujeres en sus reuniones y así alguna aparece mencionada en el libro de los Hechos.

No se trata de defender aquí la misoginia de los hebreos, naturalmente, ellos eran al igual que nosotros hijos de su tiempo y mediatizados por su historia y educación, en su cultura la mujer ocupaba un lugar secundario y discreto cuando no oculto, por eso en el Nuevo Testamento las referencias a la Virgen María son tan escasas.

En la Renovación la mujer no sólo no ocupa un lugar secundario, sino que muchas veces lleva la voz cantante, en muchos grupos son mayoría aplastante, no creo que nadie nos pueda acusar de misóginos, que sería de tantos grupos sin el trabajo incansable de tantas mujeres.

Y como no puede ser de otro modo, honramos a la Virgen María, eso no quiere decir que recemos el Rosario en los grupos, o que los comencemos o terminemos con el Angelus, devociones ambas, muy recomendables, pero en la vida privada de cada creyente.

Nuestro modo de honrar a la Virgen María, no es otro que el que enseña la Iglesia, esto es imitarla, tomar de ella ejemplo, es decir, escuchar al Señor, obedecerle, aunque nos parezca absurdo o peligroso lo que nos pide, a María le debió pasar algo muy parecido, cuando Dios le anunció que quería que fuera su Madre, primero se desconcertó; si no conozco varón, pero sin entender, dijo Sí, y era algo muy peligroso, sus paisanos no se andaban con chiquitas, embarazada sin un marido que responda, su destino era ser arrastrada fuera de la aldea y lapidada hasta morir. Menos mal que el buenazo de José, también escuchaba a Dios y le obedecía.

María, fue la primera carismática de la Historia de la Iglesia, la primera que se entregó de lleno al Señor y se dejó llevar por El, tenemos mucho que aprender de su actitud y es curioso que la única oración que recoge la Biblia pronunciada por la Virgen María, sea una oración de Alabanza, otra enseñanza más, nos enseña cómo orar ; “Proclama mi alma la grandeza del Señor...”

Por eso lo más importante no es tanto rezarle mucho a la Virgen, sino sobre todo imitarla, tomar ejemplo y entregarnos como ella al Señor.

Hubo un tiempo en la Historia de la Iglesia en que la Virgen apenas era mencionada, luego en la edad media, a través de San Bernardo, se realzó su culto, cayendo en exageraciones y supersticiones, que hoy todavía perduran, el Concilio Vaticano II, intentó aclarar las cosas y estableció un marco del que ya hemos hablado; capítulo VIII, de la Lumen Gentium.

Sin embargo todavía hoy hay muchos que no acaban de entender este lugar subordinado de la Virgen respecto de su Hijo y Señor, Jesucristo, así el siglo recién acabado, fue testigo de un montón de supuestas apariciones de la Virgen, caracterizadas por la mala leche y las ganas de asustar al personal, algunas como Fátima, han tenido un cierto reconocimiento, que no aprobación, no nos confundamos, que esto a veces no queda claro, la Iglesia no afirma que en tal o cual lugar aparezca la Virgen, todo lo más reconoce que bueno, que puede ser, que en tal sitio lo que aparece es algo sobrenatural.

Pero ninguna aparición es dogma de fe, nadie falta ni peca por no creer que se aparezca la Virgen, y muchas veces cuesta mucho creérselo, dada la mala leche que rezuma la entidad que se aparece, en esto la Iglesia aconseja suma prudencia, y no olvidar lo que decía San Jerónimo, aquello de que el ángel de las Tinieblas se reviste como ángel de luz para engañar a los incautos.

Una norma básica es que los supuestos mensajes no contradigan la doctrina de la Iglesia o el Evangelio, una virgen que pone verdes a los obispos e incita a desobedecerles, apesta a azufre, no a incienso, una virgen que habla sin cesar de la cólera de dios, que pide rezar mil rosarios para supuestamente alcanzar la salvación, es un camelo, así de claro. Somos salvados no en virtud de nuestra justicia, sino por la Justicia de Dios, expresada en Jesucristo, esto es Jesucristo es para nosotros la Justicia de Dios.

Si pudiéramos salvarnos por las obras, ayunos, penitencia o rosarios, la Cruz de Cristo estaría de mas, sobraría, no necesitaríamos a Cristo, pues nosotros solitos nos bastamos para salvarnos.

Esta burrada que acabo de soltar, es lo que está en la trastienda de muchas de estas apariciones, al final estamos en que lo que San Pablo le decía a los Gálatas y a nosotros; Vosotros los que buscáis quedar libre de culpa cumpliendo la Ley, os habéis apartado de Cristo..., los que buscan la salvación por obras de justicia propias, por sus esfuerzos o penitencias o rosarios, se apartan de Cristo.

Cito por ejemplo, en muchas parroquias, hay grupos de gente, que organizan viajes a la Antigua Yugoslavia, para peregrinar a un supuesto Santuario cercano a Mostar; Medjugorje. Sin embargo resulta que el Obispo diocesano de Mostar, niega que tal parroquia sea un santuario, duda de que allí sea la Virgen lo que se aparece, y pide a los Obispos que no permitan que se organicen peregrinaciones a tal lugar. De hecho los sacerdotes que rigen la parroquia fueron expulsados de la Orden Franciscana a la que pertenecían por su desobediencia y han ocupado a viva fuerza las parroquias en rebeldía contra el Obispo diocesano y contra su Orden.

Es claro que la Virgen no puede estar detrás de semejante embrollo, lo correcto es siempre obedecer a la Autoridad legítima de la Iglesia, si algo es de Dios y el Obispo no lo ve, paciencia, lo acabará por ver, Santa Teresa de Ávila es un buen ejemplo de esto, cuando quería fundar un convento, y el confesor le decía que no, pues no fundaba hasta que Dios no allanaba el camino, y siempre la fundación se acababa por producir, pero ella se fiaba más de su confesor que de su voz interior, que sí, que al final resultaba ser la voz de Dios, pero ella se fiaba más de la obediencia.

En la Renovación también oímos voces y no estamos locos, bueno no todos, pero en general no estamos majaras, pero siempre hemos de confiar en el discernimiento de la comunidad y en su caso en el de la Iglesia.

Por eso no hay que dejarse llevar por modas o cualquier viento de doctrina, sabemos bien lo que queremos y sabemos muy bien el camino que debemos seguir, no debemos consentir que nadie nos desvíe.

Por eso es bueno que de vez en cuando, recapacitemos, paremos la marcha y veamos cómo y adónde caminamos. Estamos comenzando un nuevo año, no sería una mala cosa, plantearnos cómo queremos vivir este año, sin olvidar que a lo mejor no pasamos de esta noche, que ya sabemos que cada día hay que vivir como si fuera el último, que a lo mejor lo es.

Tenemos una suerte inmerecida, un privilegio inmenso, hemos tenido la oportunidad de encontrarnos cara a cara con el Señor, tenemos la oportunidad de sentarnos a sus pies y oír su voz, hemos descubierto asombrados que no estamos solos, pues formamos parte de un Pueblo Santo y amado por su Dios, hemos recibido la Salvación gratuitamente, sin hacer nada de nuestra parte, sin merecerla y acaso sin quererla o buscarla.

Y tenemos el deber de transmitir este tesoro, que llevamos en vasijas de barro, para que todos los hombres, tengan la misma oportunidad de descubrirse salvados por Amor.

**Señor, espada candente que cercenas implacable
nuestros más hondos deseos...**

**Señor, torrente bravío que acabas por arrastrar
al que no quiere seguirte...**

**Señor, pétrea fortaleza que resiste los embates del desleal y
del indigno....**

**Señor, cima inasequible a la que sólo se llega con las plantas
desgarradas....**

**¡Oh ciclón cuya embestida desarraiga para siempre las raíces
más profundas,
ten compasión de nosotros!**

Señor, almendro florido que glorificas el páramo...

**Señor, manantial secreto cuyas aguas luminosas fecundan a
quien las bebe...**

Señor, que nos enseñaste a abrir surcos en los mares...

Señor, que hiciste el milagro de la calandria y de la rosa....

Señor que amaste el perfume por el amor derramado...

Señor, espiga del cielo, trigo que nutre y exalta...

Señor, agujón celeste cuyas heridas consuelan...

Señor, río de la gracia. ¡Sumérgenos en tus ondas!

**¡Dios de la Paz y el combate, Dios de la tierra y del cielo,
nace otra vez en nosotros!**

E. Champourcin